

Comentario bibliográfico

Lucino Gutiérrez Herrera

Mercado laboral, crecimiento económico acelerado y migración. Malasia, 1986-1996, Dulce María Moncada García, El Colegio de México, 2007.

Agradezco a Juan José y a Dulce María el haberme invitado a comentar este libro, y en forma particular a Dulce, por las palabras que hacen referencia a mi persona en su introducción. En efecto, yo la conocí como estudiante, y ahora me alegro al observar que se haya convertido en una productora intelectual, porque en ello se convierte alguien que publica un libro. Escribir libros es una tarea loable, ya que éstos son productos realizables para el tiempo largo, pues reinciden en el objetivo humano de la comunicación intertemporal del conocimiento y la cultura, así como reflejan los resultados del plan intelectual de la vida de su autor.

Yo aprendía que los libros valen por dos cosas: una por ser productos editoriales y otra por su contenido. Por el primer motivo me parece un producto excelente, con un cuidado editorial casi sin error, y una hermosa portada. Así que felicito a todos los que hayan intervenido en su elaboración. En cuanto a su contenido también me parece un texto laudable, en primera instancia porque nos recuerda el sentido intercultural del mundo contemporáneo; antaño, el estudio de Asia era de naturaleza exótica, ahora, desde luego, lo único exótico que queda de esta concepción euro-centrista es el recuerdo. En la sociedad global no existen rincones y cada parte del mundo tiene una interconexión con el resto que no puede observarse de soslayo, sino de frente, como lo hace esta obra.

Pero, por otra parte, si bien ya no es extravagante el pretender conocer a los pueblos de tradición no europea tampoco es algo común. Así que este libro

implica el conocimiento de otras culturas, otros pueblos que al igual que nosotros tienen las mismas perspectivas de modernización y bienestar. Y como la analogía es siempre un instrumento del aprendizaje humano, creo que la relevancia de este libro estriba en que muestra la experiencia exitosa de una nación asiática, básicamente musulmán, la cual parte del atraso rural y la polaridad étnica a la formación del pueblo malasio que alcanza la modernidad con mejoras en el bienestar social.

Malasia vivía al independizarse en la posibilidad límite del conflicto racial y religioso (como en su caso sucediera en India) y se convirtió en una estructura social de tolerancia y pluralidad. Era un país caracterizado por una dualidad tanto étnica como social, y construyó estrategias de unidad nacional enfocadas que eliminaron la pobreza extrema y disminuyeron la desigualdad. En todo este proceso de cambio social, Malasia tuvo una clase política y económica que no funcionaba únicamente como clase para sí, y que mantuvo la convicción de formar una nación instaurando un modelo de desarrollo que incluyera explícitamente en los beneficios del mismo a quienes no lo tuvieran.

En cuanto a su contenido, el libro me parece bien equilibrado en tanto proporciona los elementos mínimos necesarios para comprender su peculiaridad como tal, física y social. Establece el marco estratégico del crecimiento en el tiempo y enuncia las etapas de la formación del mercado laboral moderno, para finalmente precisar las problemáticas de una nueva dualidad en el mercado de trabajo que genera los procesos migratorios regionales de que Malasia ahora es objeto.

En la parte estratégica es notorios el pragmatismo, los políticos malasios tienen como objetivo resolver la polaridad –o sea la contradicción social– que puede dar término a una sociedad que en su base vive la relación dialéctica de oposición étnica entre el poder económico chino y el poder político musulmán y la mayoría popular malaya. Esta polaridad genera tensión social, ya que la riqueza posee una identificación étnica como también la tiene el atraso. En un mundo donde lo rural es malayo y lo urbano es chino, y además en donde existe una concentración geográfica de tipo étnico.

En este sentido, el libro hace manifiesto el papel de la visión estratégica de largo plazo en referencia a las características y procesos de planeación como instrumento, con objetivos claros de bienestar y con herramientas flexibles para lograrlos. Resalta la capacidad de ajuste del gobierno ante los cambios en el contexto global sin perder nunca sus propios fines. Y muestra la relevancia de contar con una relación confiable entre la población y la clase política, que consiste en la realización de objetivos cuantificables que propician el bienestar general.

Hay pragmatismo también en el acuerdo de política económica en el sentido de que la forma de eliminar la tensión y crear un pueblo malasio es favorecer el

desarrollo económico y el bienestar para su parte malaya. Lo que quiero decir es que la estrategia económica es sencilla, empieza reconociendo que en materia económica lo primero es lo primero, que luego de ello va lo segundo y por último lo tercero, es decir agricultura, industria y servicios para incrementar el bienestar de la población.

En efecto, hasta 1980 el sector agrícola es el sector prioritario, el primero, ahí se ubica la población rural de origen malayo. Se favorece la agricultura para el desarrollo mediante infraestructura, proyectos de nuevas tierras con paquetes de servicios y programas de asistencia agrícola. Pero de manera conjunta, se mantienen por una parte el carácter exportador de la agricultura y el objetivo de diversificación del sector primario de exportación, y por otro, se niega la estrategia de hacer que este sector primario financie a otros sin contrapartida.

Entre tanto la industria responde básicamente el desarrollo del mercado sin una estructura protectora fuerte y es orientada al consumo interno. No obstante, aun en este periodo de prioridad a la agricultura vemos que se inicia la orientación del sector industrial a las exportaciones, se acepta IED y propicia el ahorro interno. Es decir, se trata de formar un sector industrial que genere su capacidad de crecimiento y mine sus debilidades productivas y tecnológicas fomentando la competitividad en el mercado mundial, por lo tanto se pretende el desarrollo de la industria sin descuidar la agricultura.

En la segunda fase, cuando el sector industrial adquiere mayor importancia, se tiene un proyecto de diversificación de las fuentes de financiamiento, se observa hacia el oriente y se compromete el desarrollo a la pluralidad internacional de la IED; el Estado vuelca acciones de tipo normativo que van desde la consolidación de una ética laboral, a la diversificación industrial: electrónicos, eléctricos y el compromiso de impulsar la industria pesada y energética. Pero sobre todo, el Estado es consciente de que el mundo puede afectar su modelo, por tanto está comprometido con respuestas flexibles como lo son diversificar la economía y desarrollar su productividad.

Por último, la atención al sector terciario tiene un planteamiento territorial para el desarrollo urbano. No es el sector donde se absorben improductivamente los excesos de mano de obra de la economía, porque nunca se descuida el sector industrial como generador de empleo, es un sector de apoyo que favorece con servicios el proceso de crecimiento y desarrollo.

Cuando el sector terciario alcanza relevancia, Malasia es ya una sociedad urbana con un mercado laboral moderno que genera incluso un fenómeno de escasez de oferta en ciertos segmentos del mercado, propiciando migración y una recomposición del mercado de trabajo interregional. Esto hace de Malasia un país de

atracción de mano de obra, lo cual implica nuevas problemáticas también abordadas por este libro.

Quiero incidir en el hecho de que existe en Malasia un gobierno flexible, orientado a la formación de infraestructura física e intelectual, que cambia sus estrategias ante factores externos e internos, ampliando intervenciones, propiciando privatizaciones, introduciendo flexibilidad en mercados como el laboral pero creando recursos humanos calificados y empleos compatibles, incentivando la movilidad del factor trabajo, y generando acuerdos de propiedad que destruyan la estructura étnica de la riqueza. Es un Estado interventor de cuño moderno, que ha estructurado con éxito un marco institucional a favor del crecimiento y el bienestar social destruyendo la relación entre pobreza y etnia que le caracterizaba.

En lo general esta obra muestra que en materia de desarrollo, la estrategia de los pueblos asiáticos debiera ser estudiada porque se fundamenta en el equilibrio sectorial. Recordando al gran timonel, como se le decía en mi tiempo al presidente Mao, se trata de crecer caminando sobre dos pies. Ellos, los malasios, caminan con dos experiencias: la occidental y la oriental; sobre dos sectores: agricultura e industria; sobre dos mercados: mercado interno y mercados internacionales; y sobre dos espacios: espacios rurales y espacios urbanos. Son, desde luego, un pueblo exitoso porque hay congruencia entre planes y resultados, y en este sentido, es un estímulo conocer de ellos, aprender de ellos.

Por último, espero que este comentario incremente el deseo de los economistas y politólogos de poseer este libro y sea una invitación para realizar su lectura.

Septiembre de 2007